

Traducción y traductores en Alemania en la primera mitad del s.XIX : Johann Diederich Gries.

M^a Jesús Varela Martínez

La importancia de la traducción en cualquiera de los campos de la actividad humana es algo ya incuestionable. En el que a nosotros ahora nos interesa, el lingüístico y el literario, la traducción juega un papel decisivo en la historia de la literatura y de la lengua del país receptor; en este sentido García Yebra escribe: "Cualquiera que sea la tendencia dominante, la traducción influye en la lengua usada por el traductor y en la literatura producida en esta lengua" (1). En la misma línea Friedmar Apel afirma que "[es] besteht eine produktive Wechselwirkung zwischen der Geschichte der Übersetzung, der Literatur- und Sprachgeschichte. Keine Übersetzung, die je zu einer Zeit Bedeutung erlangt hat, war einfache Nachbildung des Originals, sondern hat immer und mit Notwendigkeit auch etwas Neues in die Geschichte der Literatur und Sprache hereingebracht. Insbesondere die Geschichte der neuhochdeutschen Sprache und seit dem 18. Jahrhundert auch die Literaturgeschichte ist ohne die Berücksichtigung des Einflusses wegweisender Übersetzungen nicht zu schreiben" (2).

El panorama cultural y literario en Alemania en la primera mitad del siglo XIX constituye en este sentido un ejemplo muy significativo, y por eso queremos referirnos a este período en concreto, sin olvidar por ello la etapa que inmediatamente le precede y de la que constituye culminación y superación. En esta época se produce un espectacular auge de la actividad traductora cuyas causas habremos de buscarlas tanto en el campo social como en el cultural y más estrictamente literario.

Entre las primeras nos encontramos con la consolidación de una burguesía fuerte con poder adquisitivo y apetencias culturales. El progresivo desarrollo de los intercambios culturales y la paulatina industrialización del país traen consigo una creciente necesidad de información puntual y rápida que facilite la apertura de nuevos mercados y el establecimiento de nuevas relaciones. Por otra parte el notable descenso de los niveles de analfabetismo unido a un profundo afán de saber heredado del período anterior, favorecen la formación de un público cada vez más amplio dominado por una auténtica fiebre de lectura y consumismo literario.

La configuración de un mercado editorial bajo unos criterios modernos de producción, distribución y comercialización del libro constituirá la gran aportación de la época, y dará respuesta a ese afán de lectura que, bien por entretenimiento, necesidades profesionales o simple afán de saber, caracteriza todo el período de finales del siglo XVIII y primera mitad del XIX. La comercialización de la vida literaria y la consolidación de la figura del "freier Schriftsteller", del escritor decidido a vivir de su trabajo como tal, son factores estrechamente vinculados al auge experimentado por la traducción en este mismo espacio de tiempo.

Las traducciones al alemán de novelas, dramas, revistas y escritos de índole diversa, contribuirán a satisfacer esa creciente demanda por parte del público lector que la producción propia no podía atender en su totalidad.

De finales del siglo XVIII precisamente, data la aparición del término "Übersetzungsfabrik", fábrica de traducciones, utilizado por los críticos de la época en relación con los centros dedicados a la producción casi "en cadena" de esas traducciones en las cuales la cantidad prevalecía necesariamente sobre la calidad. Se trataba de lanzar al mercado el mayor número posible de títulos y en el más corto espacio de tiempo: ello suponía el trabajo a destajo por parte de los traductores, la intervención, en ocasiones, de varios de ellos en la traducción de una misma obra, escasa atención al estilo, etc., cuestiones todas que indudablemente repercutían en la calidad del "producto final" por utilizar una terminología acorde con las circunstancias (3).

Serán muchas las críticas que se levantan contra las traducciones realizadas de esta manera, e incluso algunas obras literarias del momento hacen referencia irónica a ello (4). Si bien es cierto que muchas de estas críticas son muy justas y tienen una sólida base

real, otras reflejan sobre todo un cierto desconcierto y rechazo ante los procedimientos de una industria editorial de cuño moderno que conocerá en el primer cuarto del siglo XIX su plena expansión. El mundo de la traducción permite apreciar con especial claridad todo este proceso.

Junto a estas circunstancias de tipo sociológico que evidentemente propiciaron el auge de la actividad traductora, otras más específicamente literarias proporcionarán a dicha actividad una dignidad y relevancia que no había conocido hasta ahora. En este sentido los escritores del Romanticismo desempeñan un papel fundamental. La traducción adquiere entre ellos connotaciones muy variadas y se convierte en instrumento para el logro de sus metas literarias e históricas. Con los románticos la traducción se equipara a la creación literaria -de "Poesie der Poesie" la califica Friedrich Schlegel- y el traductor se convierte en "ein Bote von Nation zu Nation ..." (A.W. Schlegel) y en "Dichter des Dichters" (Novalis), por poner sólo algunos ejemplos .

Para valorar en su justa medida la importancia que la traducción adquiere entre los escritores del Romanticismo, sobre todo del Romanticismo temprano, es necesario ponerla en relación con determinados planteamientos nacionalistas y literarios característicos de esta corriente. Como vía de acceso a las grandes obras de la literatura universal, supondría un enriquecimiento para el pueblo alemán y le permitiría jugar ese papel espiritualmente dirigente que, para los románticos, le correspondía.

Por otra parte contribuiría al logro de una "Weltliteratur" en lengua alemana, surgida a partir del conocimiento y la comprensión de las distintas literaturas nacionales en su auténtica realidad, sobre todo de las europeas. La traducción sería, finalmente, la forma de acercarse al ideal de "progressive Universalpoesie" y también de alcanzar la futura Edad de Oro que, superada la necesaria ruptura en las distintas lenguas nacionales a partir de la Torre de Babel, supondría la vuelta a la unidad originaria (5).

La elevada misión que los románticos concedían a la traducción, unido a unos planteamientos literarios de carácter teórico y a un arsenal filológico importante en esta época, explican la gran calidad de muchas de las traducciones que ahora se realizan y que habrían sido impensables años antes. Prácticamente todos los grandes escritores del Romanticismo alemán son grandes traductores también, ocupando un lugar destacado August Wilhelm Schlegel.

Al mismo nivel que éste y en relación personal con casi todos ellos se encuentra **Johann Diederich Gries**, él mismo poeta también, que, sin embargo, en un momento determinado de su existencia decidió mejor ser un traductor de primera fila que un escritor mediocre. En Gries nos encontramos con un verdadero "traductor profesional" ya que eligió la traducción como medio y como modo de vida; y ello justifica, entre otras razones, el interés que nos merece y su consideración aquí. Se trata de un traductor muy apreciado y elogiado en los ambientes literarios de la época, pero hoy día poco estudiado; los escasos escritos que existen sobre su persona y su actividad no son, además, de fácil acceso.

Johann Diederich Gries nace en Hamburgo el 7 de febrero de 1775 en una familia de comerciantes adinerados. Su padre es senador. El es el cuarto de siete hermanos. El bienestar material unido a las vivencias propias de una familia numerosa y a un ambiente rico en estímulos culturales, configuran una infancia feliz cuyo recuerdo acompañará al escritor a lo largo de su existencia.

El 1 de octubre de 1795, ya con 20 años, abandona la casa paterna para iniciar los estudios de Derecho en la Universidad de Jena, el más importante centro cultural por entonces. Atrás quedan tres años de actividad profesional como comerciante, los más tristes de su vida, según escribe a uno de sus hermanos algún tiempo después. Sólo en la lectura y el reencuentro con los abandonados libros de estudio obtiene algo de alivio.

Muy pronto, y debido a las amistades y relaciones familiares, tendrá acceso a los más destacados círculos culturales de la ciudad, donde era muy bien recibido, especialmente por las mujeres. A ello contribuía, con seguridad, no sólo su naturaleza amable y optimista, sino también su especial aptitud para la música. Gries era un consumado pianista que unía a una gran habilidad en el dominio de este instrumento un gusto y sensibilidad muy especiales, cualidades no muy habituales en un joven de su edad que además no había elegido la música como profesión. Enseguida de llegar entra a formar parte de la "Gesellschaft der freien Männer", sociedad creada por un grupo de estudiantes poco después de la llegada de Fichte a Jena. En ella encontraba Gries estímulo y aliciente para sus inquietudes intelectuales y literarias (6).

Tratará personalmente a la mayoría de los escritores relevantes del momento: Wieland, Herder, Uhland Tieck, el círculo de los Schlegel y también Goethe y Schiller, por citar algunos. La relación con

estos últimos, sobre todo, fue determinante en el desarrollo de su vocación literaria.

Animado por las críticas de Schiller, al que le unirá gran amistad, publica Gries sus primeras composiciones poéticas y se introduce cada vez más de lleno en el mundo de la creación literaria, su gran ambición. El conjunto de su producción poética se localiza casi en su totalidad entre los años 1797 y 1800 y si bien, por lo general, le falta auténtica inspiración, no pueden negársele ciertos logros en el aspecto formal.

El trato con los amigos ocupa también una gran parte de su tiempo, ya que la amistad constituye uno de los principales pilares de su existencia, teniendo en cuenta, además, que renunció a formar una familia propia. A algunos de ellos como Erich von Berger o el futuro diplomático Johann Georg Rist se sentirá especialmente unido. A Rist precisamente debemos una de las descripciones más características de Gries y su entorno; en ella hace referencia a su personalidad extremadamente sensible y a una cierta dulzura femenina de su rostro; de sus comentarios parece desprenderse también la tendencia al sibaritismo y la comodidad como ponen de manifiesto el piano, el cómodo sofá, la bien surtida biblioteca, la cafetera de bronce y, en general, todos los refinamientos de que gustaba rodearse. Su trato y amistad eran muy apreciados por los compañeros, y tanto el anfitrión como las tertulias que organizaba casi diariamente en su casa pronto se hicieron famosos en la ciudad.

La estancia de unos meses en Dresde le va a proporcionar, además del trato frecuente con Novalis, Schelling y Fichte, el encuentro con la obra de Tasso de cuya *Jerusalén Libertada* traduce el canto 16. Este tiempo dedicado a la lectura, al arte y a sí mismo, le ayuda a ver con claridad algo que él ya venía intuyendo en relación con sus propias limitaciones para la creación literaria, y le señala, por otra parte, el nuevo camino a seguir. Decide volver a Jena y en la tranquilidad de esta ciudad traducir la obra en su totalidad. El poeta va a dar paso al traductor.

Jena permanecerá ya para siempre unida a su vida y actividad profesional, viajará con mucha frecuencia a distintas ciudades alemanas y también del extranjero, e incluso establece temporalmente su residencia en alguna de ellas, pero, como manifiesta en distintos lugares de su correspondencia, ninguna pueda sustituirla en su corazón y siempre termina por volver. En este sentido cobran especial relevancia la marcha a Göttingen para doctorarse en Dere-

cho por deseo de su padre y la estancia en Heidelberg entre los años 1806 y 1808, deseoso de sentirse de nuevo "estudiante entre estudiantes", y esto a pesar de ser ya por entonces dos veces doctor en Derecho (7).

A lo largo de estos años su dedicación a la traducción es una realidad; los clásicos italianos y posteriormente la literatura española y Calderón ocuparán todo su tiempo e interés.

Ya desde el año 1803 comienzan a hacerse patentes los síntomas de una progresiva sordera que, como auténtica ironía del destino, afectará a lo que constituyen los mayores alicientes de su existencia, la dedicación a la música y el trato con los amigos.

Concluida su estancia en Heidelberg, viaja a Suiza, también a Italia, su gran pasión, pero, como siempre, Jena se le aparece como el refugio tras el continuo peregrinar a que le impulsa lo que él siente como una verdadera contradicción de su ser: el amor a la tranquilidad, el apego a las cosas cotidianas que le rodean y, sin embargo, un afán infinito de viajar, de salir a la búsqueda de algo que no sabe bien qué es.

Su vida futura transcurre prácticamente entre los viajes, la traducción y la correspondencia con los amigos, que cada vez más irá sustituyendo al trato personal con los mismos dificultado por su sordera. Con el tiempo habrá que añadir a esta limitación física los frecuentes ataques de gota, enfermedad que había afectado también a sus hermanos, y que se le manifestó por primera vez en el año 1831 de forma tan violenta que le dejó prácticamente paralizado. Escribir se le hace ahora terriblemente dificultoso, casi imposible. Esto lo lleva, según reconoce él mismo, mucho peor que la falta de oído, sin embargo, ayudándose de la mano izquierda y con un tesón y presencia de ánimo admirables continuará traduciendo y escribiendo, si bien cada vez menos.

Teniendo en cuenta la situación en que se encuentra, totalmente aislado -los amigos, en su mayoría, han muerto o se han marchado, además su sordera es casi total - y con dificultades para valerse por sí mismo, no es de extrañar que acepte la invitación del único hermano que le queda y de su esposa, para irse a vivir con ellos. El 11 de septiembre de 1837 se despedirá para siempre de su amada Jena para trasladarse a Hamburgo, la otra ciudad estrechamente unida a su vida, donde muere el 9 de febrero de 1842 a los 67 años.

Independientemente del atractivo que se encierra en la personalidad de Johann Diederich Gries y en el ambiente en que se

desarrolló su existencia, queremos destacar aquí sobre todo su importancia como traductor que, en nuestra opinión, radicaría en cuatro aspectos fundamentales:

1. En el hecho de haber elegido la traducción como medio y modo de vida en un momento en que esto no era habitual sino todo lo contrario. La mayoría de los traductores ejercían esta actividad como algo secundario, al margen de su ocupación principal. Esto le supuso preocupaciones, dificultades económicas e incluso la incompreensión y consideración irónica y hasta displicente de algunos de sus contemporáneos.

2. En su elevado concepto de la traducción que se va a plasmar no en planteamientos teóricos, sino en una determinada opción vital y un determinado modo de ejercer su actividad como traductor. Piensa que traducir es servir de intermediario a las musas de la creación literaria y que por el camino de la traducción también se puede alcanzar fama y gloria. Por lo tanto y en cualquier caso "Ein guter Übersetzer ist immer noch mehr werth als ein mittelmässiger Dichter..."(8), como repite en numerosos lugares de su correspondencia.

Según va avanzando en su actividad traductora - a la que se dedica por completo más de cuarenta años- se le van haciendo patentes las dificultades que entraña y, sobre todo, "...[da] die Aufgabe des Übersetzers in der That eine unendliche ist" (9). Continuamente revisa y mejora las traducciones realizadas. Su afán de exactitud y precisión le lleva también a pasar días enteros intentando resolver alguna cuestión puntual , según él mismo cuenta.

3. Fue el creador de un nuevo estilo al traducir en el que, a una estricta observancia de la forma del original se unía un gran respeto por el contenido. A esto habrá que añadir un gran dominio y habilidad en el manejo de la lengua alemana. Dotado de una especial sensibilidad para captar los matices de la lengua original y también para reproducirlos en la propia, logró en sus traducciones auténticas creaciones literarias que le hicieron merecedor de un lugar de honor entre los grandes traductores de su época, acercándose con ellas a ese ideal de traducción que Goethe cifraba en "...dem Original ganz treu und seiner Nation verständlich und behaglich zu sein..." (10). Ningún otro traductor obtuvo del gran escritor alemán elogios más incondicionales ni mayores alabanzas, y de sobra es sabido que no solía prodigarse en esta cuestión.

4. Por último, pero no menos importante, es su papel como intermediario de las literaturas italiana y española en Alemania. Gracias a sus traducciones los alemanes conocieron de una manera más auténtica a algunos de los principales escritores de estos países. Del italiano tradujo la *Jerusalén Libertada* de Tasso, *Orlando furioso* de Ariosto y *Orlando enamorado* de Boiardo, por citar los más importantes.

Animado por Goethe emprende la traducción de la obra de Calderón. Entre los años 1815 y 1842 aparecen en siete volúmenes hasta un total de 15 dramas de este autor traducidos al alemán (11). Todas sus traducciones, tanto las del italiano como las del español, gozaron siempre del favor del público y de la crítica (12).

No podemos entrar aquí en la consideración de Gries como traductor de Calderón ni tampoco en el análisis de su auténtica dimensión como intermediario en relación con la literatura española, ya que ello merece un tratamiento totalmente independiente e individualizado, y aquí sólo pretendíamos presentar a grandes rasgos la personalidad de este traductor y las facetas principales de su actividad; pero sí queremos destacar, por lo que a Calderón se refiere, que fue a partir de las traducciones de Gries cuando el gran dramaturgo español empezó a ser apreciado en Alemania en su auténtica dimensión ya que, entre otras cosas, gracias a la naturaleza de las obras elegidas por Gries y a la calidad de sus traducciones, las representaciones teatrales de su obra comenzaron a ser más frecuentes.

Y queremos concluir con un comentario de Joseph von Eichendorff en relación con esta cuestión que estamos tratando, así como con la calidad de Gries como traductor: "Bei weitem unmittelbarer indes wirkte Gries. Wilhelm Schlegel hatte soeben durch das dicke Gewölk verjährter Vorurteile auf das Zauberland der südlichen Poesie hingewiesen. Gries hat es uns wirklich erobert. Seine meisterhaften Übersetzungen von Ariost, Tasso und Calderons Schauspielen treffen ohne philologische Pedanterie und Wortängstlichkeit, überall den eigentümlichen Sinn und Klang dieser Wunderwelt; sie haben den poetischen Gesichtskreis unendlich erweitert und jene glückliche Formfertigkeit erzeugt, deren sich unsere jüngeren Poeten noch bis heut erfreuen" (13).

Notas

- (1) GARCIA YEBRA, Valentín. *En torno a la traducción*. Editorial Gredos, Madrid 1983, pág. 283.
- (2) APEL, Friedmar, *Literarische Übersetzung*, J.B. Metzler, Stuttgart 1983, pág. 31: "Existe una productiva influencia recíproca entre la historia de la traducción y la historia de la literatura y de la lengua. Ninguna traducción que en su momento haya tenido importancia fue una simple imitación del original, sino que siempre y necesariamente ha aportado algo nuevo a la historia de la literatura y de la lengua. Sobre todo la historia del alemán moderno y desde el siglo XVIII tampoco la historia de la literatura podrían escribirse sin tener en cuenta el influjo de las traducciones innovadoras"
- (3) Sobre esta cuestión véase el interesante y documentado artículo de N. BACHLEITNER : "Übersetzungsfabriken". Das deutsche Übersetzungswesen in der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts, en : *Internationales Archiv für Sozialgeschichte der deutschen Literatur*, 14. Bd. 1989 1. Heft. págs. 1-50.
- (4) La obra de Friedrich NICOLAI *Das Leben und die Meinungen des Herrn Magister Sebaldus-Nothanker* del año 1774 contiene algunos pasajes muy significativos a este respecto.
- (5) Sobre los distintos contenidos encerrados en la noción de traducción entre los escritores del romanticismo temprano véase: A.HUYSEN : *Die frühromantische Konzeption von Übersetzung und Aneignung*, Edit. Atlantis, Zurich 1969, págs 27- 29.
- (6) Sobre esta cuestión concreta y otros datos biográficos véanse los artículos de G.M. STEWART: "Johann Diederich Gries and 'Die Gesellschaft der freien Männer'" en *Colloquia Germanica* 1979, Bd. 12 Heft 4, págs. 347-356 y también "Johann Diederich Gries nimmt Abschied von Hamburg: ein autobiographischer Bericht" en *Jahrbuch des Freien Deutschen Hochstifts* 1977, págs. 150-168. Sin embargo la única biografía relativamente amplia sobre este escritor sigue siendo la ya clásica de Elisabeth CAMPE: *Aus dem Leben von Johann Diederich Gries*, Leipzig 1855, basada en la correspondencia de éste.
- (7) Referencias a la estancia de Gries en Heidelberg y su relación con los estudiantes encontramos en el escrito autobiográfico de

Joseph von Eichendorff *Erlebtes*, en *Werke I*, Edit. Winkler, pág. 936.

- (8) Citado por E. CAMPE, *Aus dem Leben Johann Diederich Gries*, pág. 115: "un buen traductor es siempre más valioso que un poeta mediocre".
- (9) CAMPE, E., op. cit., pág. 135: "la tarea de un traductor es, de hecho, inacabable".
- (10) Goethe a Knebel en *Goethes Briefe*, Hamburger Ausgabe en 4 vols., Editorial CH. Wegner, Hamburgo 1965, vol. III, pág. 246-7: "ser totalmente fiel al original y comprensible y placentero para su nación"
- (11) Las obras traducidas por Gries fueron: *La gran Zenobia*, *La vida es sueño*, *El mágico prodigioso*, *El secreto a voces*, *Los empeños de un acaso*, *El mayor monstruo los celos*, *La dama duende*, *El alcalde de Zalamea*, *Las tres justicias en una*, *Guárdate del agua mansa*, *Los cabellos de Absalón*, *El escondido y la tapada*, *La niña de Gómez Arias*, *Las armas de la hermosura*, "El médico de su honra".
- (12) Sobre Gries como traductor véanse G. TRÜBNER "Johann Diederich Gries - ein vergessener Übersetzer?" en *Babel* nº 3/1970, págs. 150 y 156; y sobre todo F. HOFFMANN: *J.D. Gries als Übersetzer*. Tesis Doctoral, Frankfurt 1920. Versión mecanografiada de difícil lectura.
- (13) Joseph von Eichendorff, op. cit. pág. 936: "Sin embargo Gries influía de una manera mucho más directa. Wilhelm Schlegel acababa de llamar la atención, a través del espeso nubarrón de pasados prejuicios, sobre el mundo encantado de la poesía de los países del Sur. Gries lo conquistó de verdad para nosotros. Sus magistrales traducciones de Ariosto, Tasso y de los dramas de Calderon reproducen sin pedantería filológica ni apocamiento en el vocabulario el auténtico sentido y musicalidad de este mundo maravilloso; ellos han ampliado infinitamente el horizonte poético y creado esa afortunada perfección formal de que se alegran nuestros jóvenes poetas hasta hoy". (El subrayado es nuestro).